

OPINIÓN

2

¿Qué quieres ser de mayor? La pregunta que (aún) tiene género



Paloma García

¿Qué quieres ser de mayor? Esta pregunta recurrente, formulada por padres, familiares y amigos, pretende explorar la orientación vocacional de niños, a veces demasiado pequeños, y adolescentes. Pero pocas veces nos detenemos a cuestionar cómo se construyen esos mismos deseos ¿Son elecciones libres o, tal vez, respuestas preconfiguradas por un guion social que llevamos años interiorizando sin darnos cuenta?

• • • • •

Las cifras, frías e implacables, trazan el mapa de una brecha profunda y estructural de género

• • • • •

La respuesta parece cifrarse en números contundentes. Por ejemplo, en España, en el campo de la Informática, las mujeres representan menos del 20% del alumnado, mientras que en las ramas de Educación y Salud superan el 75%. Esta segregación no se queda en las aulas: solo el 17,5% de la población ocupada con formación STEM son mujeres.

Tras estos datos no hay únicamente una falta de vocaciones. Lo que realmente opera es un imaginario colectivo que, de forma sutil y poderosa, dicta desde la infancia cuáles son los gustos, aptitudes y territorios "naturales" para unos y otras. Este paisaje mental, compartido socialmente, no es inocente: reproduce y perpetúa una clara división sexual del trabajo remunerado. Mientras canaliza el talento femenino, de manera casi automática, hacia esferas vinculadas al cuidado y lo humanístico, va levantando barreras invisibles, pero muy reales, que alejan a las niñas y mujeres de los espacios donde se diseña y codifica el futuro: la tecnología, la ingeniería y las matemáticas. El desafío, por tanto, va más allá de animar a las chicas a elegir una carrera técnica. Se trata de desmontar, ladrillo a ladrillo, los cimientos sobre los que construimos sus sueños.

• • • • •

Si el imaginario colectivo o social marca el camino

Es en el terreno de la identidad de género donde se libra la batalla personal por seguirlo o desviarse. Mientras que el imaginario es externo (lo que "se espera"), la identidad de género es la vivencia interna, profunda y sentida de cada persona respecto a su propia percepción de género, y se forja en interacción constante con ese entorno social. Desde la infancia, recibimos un bombardeo constante de mensajes sobre lo que significa "ser una niña" o "ser un niño". Estos mensajes no son neutros: vienen cargados de atributos, colores, juegos y, crucialmente, expectativas de habilidad. Se asocia lo femenino con la empatía, el cuidado y la expresión verbal, y lo masculino con la racionalidad, la competencia técnica y la orientación a objetos (interés por las cosas más que por las personas).

El conflicto surge cuando una chica con talento y curiosidad innata por la tecnología, la mecánica o las matemáticas percibe que ese interés no encaja en el "guion" del género que le han asignado. Es entonces cuando actúan poderosos mecanismos de disuasión. Por ejemplo "el síndrome de la impostora", con esa duda constante: "¿Estoy realmente capacitada para esto?" o "la presión por la coherencia" donde el entorno (pares, familia, a veces docentes) puede, de forma inconsciente, presionar para que se alinee con intereses "más acordes" a su género.

Frente a esta realidad, la pregunta deja de ser por qué hay tan pocas mujeres en STEM para convertirse en cómo construimos un ecosistema que no solo las invite, sino que las retenga y las celebre. La respuesta no está en cambiar a las chicas, sino en transformar el entorno que las rodea. El desafío, por tanto, va más allá de las cifras: se trata de crear un espacio donde la identidad de género deje de ser un corsé que limite la expresión del talento, y donde toda curiosidad científica encuentre su camino sin filtros.

• • • • •

Si no nos vemos reflejadas en libros, medios o referentes, difícilmente podremos proyectarnos como ingenieras o científicas.

• • • • •

Para romper este ciclo, necesitamos crear esos espejos de manera urgente: el sistema educativo debe integrar programas de mentoría con mujeres STEM y revisar sus materiales; las empresas, cultivar culturas genuinamente inclusivas que vayan más allá de las cuotas y promuevan el liderazgo; y a vosotras, chicas, os animo a buscar vuestra tribu, a hacer preguntas sin miedo y a reclamar con confianza vuestro espacio en la innovación. Vuestra perspectiva única es fundamental para construir un futuro tecnológico más humano.